

Que soy hombre; no soy mono.

Muchos se reirán de mí,
Pero huyendo de Castilla
Diré á la torpe cuadrilla
Que suele afrentarla así:
Si cede á embates tan recios
El hombre sencillo y probo;
Si han de dominar el globo
Tunos, coquetas y necios,
Préfiero la soledad

Del valle, el monte y la selva.
¡Adios! No esperéis que vuelva.
¡Dios salve á la sociedad!

(Se retira apresurado: la condesa y el conde hacen un movimiento para detenerle, pero en vano; cada interlocutor muestra en su rostro y ademanes, según su carácter respectivo, la viva impresión que le han causado los últimos versos; toca dentro la música y cae el telón.)

ACTO TERCERO.

Jardín con arbolado en casa de Luisa. A la derecha la fachada interior de la casa, con dos pisos, persianas en ambos y la puerta que da al jardín: al mismo lado una mesa rústica y á su inmediación asientos de la misma clase; adornos de jardín á la izquierda *ad libitum*: arboleda en el foro, que se extiende de una línea de bastidores á la otra y en el último término una verja abierta.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, LA CONDESA.

(Aparecen besándose. La condesa acaba de entrar.)

Cond. No dirás que no te quiero
Cuando vengo de trapillo
A tu casa.

Luisa. Aunque en el alma
Tu puntualidad estimo,
Por tu interés te he llamado,
Emilia; no por el mío.

Cond. Convidados nos tenias
A almorzar á mi marido
Y á mí para hoy...

Luisa. Es cierto;
Y al señor don Federico,
Y á Micaela y su esposo
Y al bolsista consabido.
Tengo huéspedes en casa.

Con tan plausible motivo...

Cond. Ya comprendo; pero si antes
De una hora era preciso
El vernos, ¿por qué me llamas
Con urgencia...? ¡Ah! ya adivino...
La escena de anoche... Dime:
¿Qué es de Carlota? ¿Qué ha dicho
El general? ¿Se han hablado?
¿Se disolverán los vínculos...?

Luisa. No lo sé. No han vuelto á verse.
Con lágrimas y suspiros
Que está inocente me jura
Carlota, mas del sombrío
Silencio del general,
De su genio tan arisco,
Tan suspicaz, tan indócil
Nada bueno pronostico.

Cond. Silvestre es el veterano
Y áspero como un erizo,
Mas ¡qué corazón tan noble!
Si tú le hubieras oído
Anoche...

Luisa. En fin, ya veremos.
Trabajaré con ahinco
Por restituir la paz
Y la dicha que ha perdido
A ese infeliz matrimonio;
Y aun á otro... Hoy me dedico
A obras de beneficencia
Conyugal, aunque no aspiro
A la gloria de filántropa,
Como el baron...

Cond. ¡Qué ridículo
Personaje!

Luisa. Mas por tí,
Amiga mía, principio,
Porque te amo, y porque acaso
Necesitas mis servicios
Mas que otros...

Cond. ¡Soy desgraciada!
Luisa. Lo sé: y estás en peligro
De serlo aun mas.

Cond. No es posible.
Encenagado en el vicio,
Mi marido me abandona;
Me sacrifica el indigno
A una infame aventurera...

Luisa. Es verdad.
Cond. Seré el ludibrio
De la corte...

Luisa. Lo serás
Si no oyes, Emilia, el grito
De tu deber y la voz
De tu amiga.

Cond. No concibo...
Luisa. No me engañes ni te engañes
A tí misma. Ya conmigo
Es ocioso el disimulo.

Las culpas de un fementido
Consorte podrán herir
Tu amor propio y dar martirio
A tu corazón; podrán
Sellar tu rostro marchito
Con la huella del dolor;
Pero alzar podrás altivos
Los ojos, que solo humillan
Infortunios merecidos.
Mas si oyes las sugerencias
Del orgullo, y en inicio
Pacto venganza y lisonja
Rompen como frágil vidrio
El escudo de tu honor,
¡Ay de tí! La suerte quiso
Que para nosotras fuese
En semejantes conflictos
Menos triste y dolorosa
La impunidad que el castigo.

Cond. ¡Buen Dios!

Luisa. Sosiégate, Emilia.

Por dicha, los extravíos
De un marido no son siempre
Irreparables. Yo insisto
En que el conde todavía
Guarda en su pecho vestigios
Del amor que le inspiraste.
Vela por tí mi cariño
Desde ayer, y á su excelencia
Preparo un golpe imprevisto
Que á tí te venga, y acaso
Le corrija á él.

Cond. ¡Dios mío!

¿Será posible...? ¡Ah! Te engaña
La amistad...

Luisa. No. Pero exijo

De tí...

Cond. Pídemela vida...

Luisa. No es tan grande el sacrificio.

Hay un seductor protervo
Que con máscara de amigo
Proyecta tu perdición...

Cond. No tal. ¿Quién...?

Luisa. Don Federico.

No me lo niegues. Sagaz,
Perseverante y asiduo,
De los excesos del conde,
Que halaga quizás él mismo,
De tu mujeril flaqueza...;
De todo saca partido.

Cond. No temas. Le oigo... y no mas.

Yo evitaré un compromiso...

Me ama; es verdad; pero yo...

Luisa. Tú amas solo á tu marido;

Y de tus zelos, no obstante,

El desgarrador suplicio,

Si mi consejo no tomas

Te arrastrará al precipicio,

Cond. ¡Luisa!...

Luisa. Es forzoso, es urgente
Hacer levantar el sitio.

Cond. ¿Cómo...?

Luisa. Con un pasaporte,
Pero en regla, al enemigo.

Cond. ¿Y qué pretexto dará...?

Luisa. ¡Pretexto! ¿Estás en tu juicio?

¡Pretexto para alejar

De tu lado á un libertino

Que fragua tu deshonor!

Cond. Para él no lo necesito;

Mas querrá saber el conde

Por qué causa le despido;

Y ni á callar la verdad

Ni á decirle me resigno;

Que con callarla me culpo

Y con decirle me humillo.

Luisa. Disculpo en tu situación

Tan singular raciocinio,

Y mejor será que sola

Me dejes mover los hilos

De mi trama, por tu bien

Urdida. Solo te pido

Que te dejes conducir

Al puerto cuando propicio

Sople el viento. — Pero el tiempo

Se pasa, y aunque muy lindo,

Tu modesto *negligé*

No conviene á mis designios.

A la mas alta hermosura

No perjudica el auxilio

Del tocador.

Cond. ¿Tocador

Para él? ¡Tiempo perdido!

Luisa. No tal.

Cond. Volveré á mi casa...

Luisa. Es inútil. Yo he provisto

A todo. — Sube á mi cuarto. —

Al momento soy contigo.

ESCENA II.

LUISA.

¡Cuánto será mi placer,
Buen Dios, si hoy los reconcilio...!
Si; lo espero. — Mas ¡la pobre
Carlota...! ¡El pobre Merino...!
Difícil es... ¡Oh himeneo!
¿Qué mucho si envilecido
Te ves, cuando tantos votos
Necios, fatales, sacrilegos
Se pronuncian en tus aras?
Venturosa yo, bendigo
Tus lazos, mas contagiada
No estoy del vil egoísmo

Que corrompe y gasta y pierde
La sociedad en que vivo,
Y mi corazón...

ESCENA III.

LUIA, MARTIN.

Mart. Señora...
(*Viniendo de la casa.*)
Luisa. ¿Qué hay?
Mart. Guillen pide permiso...
Luisa. ¡Ah! sí, el criado del conde...
Voy...
(*Martin vuelve á entrar en la casa. Déjanse ver hácia la izquierda del foro y en direccion al proscenio el general y Micaela.*)

Por entre aquellos tilos
En animado coloquio
A Micaela distingo
Y al general; vendrá el conde,
Y arriba... El cielo benigno
Nos alumbre á mi y á todos
En tan ciego laberinto.

ESCENA IV.

MICAELA, EL GENERAL.

Gen. Sí, señora; ella es honrada
Y el baron un zascandil;
Mas se verá bloqueada
De otros ciento y otros mil.
En continuo sobresalto
Viviré con tal jauría,
Que á un asalto y otro asalto
Gibraltar se rendiría.
Mic. ¡Eh! Destierre usted del alma
Tan siniestro vaticinio,
Que si pierde así la calma
Es seguro su exterminio.
Cierto es que en este Madrid
Hay mil riesgos, mil escollos
Y es muy desigual la lid
Con una legion de pollos;
Pero confianza en Dios...
Lo malo es..., y no me riña
Usted, lo digo inter nos...
Gen. ¿Qué?
Mic. Que ella sea tan niña.
Gen. ¡Niña! La que no lo fué
Para el propio bienestar
¿Lo será para la fe
Que me juró en el altar?
¡Niña! Cuando esa hermosura

Mi mano aceptó y mi lecho
¿La puse yo por ventura
Algun puñal en el pecho?
¡Y esto saca á colacion
La que con tal regocijo
Dió su albedrío á un garzon
Que pudiera ser su hijo!

Mic. Me lleva usted doce ó trece
Octubres, y no se asombre...

Gen. ¡Eh! La mujer envejece
Veinte años antes que el hombre.

Mic. Sí; la que solo es bonita
Pronto en el olvido yace;
Mas la mujer erudita...

Gen. Es vieja desde que nace.
Mic. ¡Blasfemia! A la poesía

La senectud nunca embiste.
Aun pintan moza á Talía
Y ha treinta siglos que existe.

Gen. ¡Delirios! ¿Qué privilegio
Da Apolo ni su academia...?

Mic. Mi...
Gen. Usted será del colegio.

Mic. Yo...
Gen. Es general la epidemia.

Mic. ¡Ba! Yo mi vida no abrevio
Con tan funesto presagio.

Mi amante y leal Eusebio
Se librará del contagio.

Gen. ¿Cómo no está por aquí?
Mic. A cobrar fué una libranza...

Pero no vive sin mí...

Gen. ¡Hum!

Mic. Vendrá aquí sin tardanza.

Gen. Aflojele usted la rienda,
Y algun dia llorará...

Mic. Sujete usted á su prenda,
Y el diablo la soltará.

Gen. ¡Ay! el diablo nos azora
En la puente y en el vado,

Porque el mal está, señora...
Mic. ¿En qué?

Gen. En habernos casado.
Mic. Yo...

Gen. Perdida ¡oh cielos! anda
Por aldeas y ciudades

La institucion veneranda
De que ambos somos cofrades.

Ni vale á un triste consorte
Que en nobleza y en caudal

Exceda y en gala y porte
Al preferido rival.

Y si en el florido mayo
A tantos llega su vez,

¿Cómo librarse del rayo
La desolada vejez?

Mic. ¡Me hace temblar!
Gen. No es mentira:

ESCENA V.

MICAELA, EL GENERAL, LUISA.

Luisa. ¿De qué se trata?

(Acercándose.)

Mic. Se trata

De nuestra causa comun.
¡La inspiracion me arrebató!
¿Cuento con usted?

Luisa. Segun.

Mic. Vista la guerra insolente

Y el osado merodeo
De que es victima inocente
La coyunda de Himeneo:
Visto que gente baldía
Contra nosotros se asocia
Y como vil mercancía
Con nuestra mengua negocia;
Y, romano ó visogodo,
No hay fuero que la escarmiente,
Porque siempre encuentra modo
De cubrir el expediente;

Pues, rota al pudor la valla,
El que es sabedor del fraude
O alza los hombros y calla,
O tal vez rie y aplaude:

Visto, en fin, que no hay poder
Que sin apoyo se ejerza;
Pues se sabe, y no de ayer,
Que en la union está la fuerza;
Ya que contra la hermandad
Los libertinos impuros
Han formado sociedad

De recíprocos seguros,
Asociémonos tambien,
Y no haya tregua ni cange.
¡Veremos quién vence á quién
Falange contra falange!

Gen. ¿Esa es la feliz idea?

Mic. Sí; unamos nuestros destinos
Y á tan augusta asamblea...

Gen. No diga usted desatinos.
Mic. ¡Desatino una pragmática

Que salve á la gran familia
Con la doctrina homeopática
De *similibus similia!*

¡Desatino un teorema
En que aplico al himeneo

Y al celibato el sistema
Del equilibrio europeo!

Gen. No hay pragmática que importe
Ni teoria nueva ó vieja

Si ve ó recela un consorte
Que le vende su pareja.

Fuente de males eternos
Fuera ese vano equilibrio,
Que acabaría de hacernos

Parece obra del demonio
Segun el mundo conspira
Contra el santo matrimonio.
Nunca falta un ciudadano
Que audaz nos ronde la puerta,
¡Y nunca hay un buen cristiano
Que del riesgo nos advierta!
¿Qué mucho? La propia fama
Pende de ajeno deslíz,
Y ridiculo se llama
Al que solo es infeliz. —
El espíritu celebran
De asociacion muchas gentes...;
¡No los cuitados que quelebran
Por crédulos é inocentes!
Mi razon no lo recusa,
Aunque por acá no pruebe,
Pero de todo se abusa
En el siglo diezinueve.
Por todas partes pululan
Las empresas de seguros,
Y unas á otras se estimulan...
Para sacarnos de apuros.
Seguros contra granizos,
Y en pro de vidas y haciendas,
Y de méritos postizos
Que husmean ricas prebendas:
Seguros hay de valor
Entre cuatro fanfarrones,
Y aun de probidad y honor
Entre esbirros y ladrones:
Seguros para el talento,
Que en la córte de Castilla
Dan diploma de jumento
Al que no es de su pandilla;
Y en fin, — ¡tiempos corrompidos! —
La sociedad que se ve
Mas en auge; ay! es la de...
¡Seguros contra maridos!

Mic. Si; por desgracia es muy cierto;
Cunde demasiado el mal,
Y aunque yo estoy á cubierto

De tan recio temporal,
Si no obra Dios un portento

En favor del catecismo,
Al séptimo sacramento

Amenaza un cataclismo.
La corrupcion inmoral

Triunfa; la virtud emigra...
¡Al arma, mi general!

¡El matrimonio peligró! —
Mas me ocurre un pensamiento

Luminoso, singular... —
¡Ah! ¡Luisa! En mejor momento

(*Viendo aparecer á Luisa por la puerta de la derecha.*)

No pudiera usted llegar.

Mofa del mundo y ludibrio.
 ¡Seguros! ¿Quién tal pensó?
 Para el que caiga en la red
 Dos caminos veo yo,
 Y ninguno es el de usted.
 O cortar con fuerte mano
 El nudo del matrimonio,
 Como hizo con el gordiano
 Aquel bravo macedonio;
 O cerrar á la evidencia
 Los ojos y los oídos
 Y llevarlo con paciencia,
 Como hacen tantos maridos.
Luisa. ¡Oh! no diga usted locuras.
 Carlota le guarda fe.
 ¿A qué soñar desventuras
 Cuando...?

Gen. Quizá soñaré;
 Mas Madrid me tiene en vilo,
 Señora.

Luisa. ¡Es posible!
Gen. Si,
 Y yo no estaré tranquilo
 Hasta que salga de aquí.

Luisa. No es tan perversa la córte
 Como...

Gen. ¡Sí! — Voy ahora mismo
 A pedir un pasaporte.
 Me condeno al ostracismo.
 Aquí no vive un casado;
 Aquí... Me daré de baja...

Luisa. ¿Cómo...?

Gen. Renuncio al senado;

Y si es preciso, á la faja.

Mic. ¿Y deja usted á la bella
 Carlota...?

Gen. ¿Dejarla? ¡No!

Pues; eso quisiera ella!

Irá adonde fuere yo.

Luisa. ¿Y adónde irá usted...?

Gen. No sé...

Muy lejos: á Filipinas...

No; allí hay poblacion. Me iré...

A las islas Chafarinas.

ESCENA VI.

LUIZA, MICAELA.

Luisa. ¡General!

Mic. ¡Pobre intelecto!

Ese hombre es una marmota.

Pues ¿no es mejor mi proyecto...?

¿Eh?

Luisa. Cierto. (¡Infeliz Carlota!)

(*Sin prestar atencion.*)

Mic. Voy, voy á extender las bases

Arriba sin dilacion.

Con permiso... — Cuatro frases

(*Para sí y entrando en la casa.*)

Por vía de introduccion...

ESCENA VII.

LUIZA.

Aquel se va furibundo;
 Esa á escribir disparates;
 El otro... Vamos; el mundo
 Es una casa de orates.

ESCENA VIII.

LUIZA, DON LUCIANO.

Luc. ¡Luisa!

(*Apareciendo por la puerta de la derecha.*)

Luisa. ¡Oh don Luciano!

Luc. Estoy

En grande. Recibirá

Muy en breve su excelencia

Su pasaporte formal,

Si ya no lo ha recibido.

Luisa. ¿De veras? Muy eficaz

Ha sido usted. ¿Y se trata

De despedida verbal...?

Luc. No; por escrito. Yo propio

Dicté la carta.

Luisa. ¡Eso mas!

Luc. Sí; soy ya en aquella casa

Un autócrata, un sultan.

¡Se ha lucido el señor conde!

Con toda su vanidad

¡Verse...! No tiene vergüenza

Si no se tira al canal. —

Como á usted debo mi triunfo,

Las gracias le vengo á dar...

Luisa. No á mí; al oro...

Luc. No me hubiera

Ocurrido á mí jamás

La idea... ¡Ah! tambien, Luisita,

Aunque lo siento en verdad,

Vengo á suplicar á usted

Que no me espere á almorzar.

Me convida la limeña...

Luisa. ¿Sí? (Caro te costará.)

¡Gran fineza!

Luc. Es muy rumbosa.

Yo la voy á regalar,

A fuer de hombre agradecido,

El precioso charaban

Que recibí de París

Hace ocho dias, y un par

ESCENA IX.

LUIZA.

¡Lo serás!

Justamente entre los necios
 Que yo conozco no le hay
 De un corte mas á propósito
 Para esa calamidad.

ESCENA X.

LUIZA, EL BARON.

Baron. ¡Amable Luisa!

(*Llegando por el foro.*)

Luisa. ¿Quién llega?

(*¡El baron! Otro que tal.*)

¿Cómo se atreve...?

Baron. Señora,

Usted disimulará

Que á una hora intempestiva

Venga... Pero es natural

Mi impaciencia...

Luisa. ¡Temerario!

(*Si no lo hago despejar*

Pronto, va á comprometerme...)

Baron. ¿Qué escucho? ¿Es temeridad

La tierna solicitud

Con que me vengo á informar

De la salud...?

Luisa. ¿De quién? ¡Perfido!

Baron. De usted...

Luisa. ¡No! De otra...

Baron. Yo... ¿Cuál?

Luisa. Una víctima infeliz.

¿Se viene usted á gozar

En su llanto?

Baron. ¡Oh Dios! ¡Carlota...!

Llora por mí esa beldad

Sujeta al bárbaro yugo

De un marido montaraz,

De un... — ¿Está aquí el veterano?

(*Bajando la voz.*)

Luisa. No; pero pronto vendrá.

Baron. No importa. Soy caballero:

No la debo abandonar.

Luisa. ¡Y que haya aquí un lance trá-

gico...!

Baron. No. Desarmaré sagaz

La cólera del marido. —

Con ellos hay que guardar

(*Sonriéndose.*)

Miramientos... ¿Eh? Por eso

No se deshonra un galan.

Luisa. (¡Botarate!) Pues con él

No es fácil capitular.

De yeguas anglo-sajonas

Que valen un dineral.

Luisa. ¡Bravo! Pero mire usted

Que en breve se arruinará

Si prosigue...

Luc. No hay cuidado.

Gastaré la cantidad

Para ese fin presupuesta,

Y fuera de ella ni un real.

Luisa. Siendo así... Con que ¿hasta en eso

Calcula usted...?

Luc. Claro está.

O soy hombre de negocios,

O no lo soy. — Además,

Necio fuera en arruinarme

Por un capricho fugaz.

Ha podido la criolla

Mis sentidos fascinar,

Pero el corazon... ¡Ay! Ese...

Luisa. Almorzará usted allá

(*Interrumpiéndole.*)

Mejor que aquí, y estaremos

Todos con mas libertad.

Luc. ¡Con mas libertad!

Luisa. Si; el conde

Va á ser hoy mi comensal.

Luc. ¡Oiga!

Luisa. Y para ambos sería

Desagradable manjar

La presencia...

Luc. Yo no temo

Ver cara á cara á un rival.

Luisa. Pero á mí no me está bien

Que haya en mi casa lugar

A escenas... Por otra parte,

Tambien Emilia vendrá...

Luc. ¡Ah!

Luisa. Ya ve usted... Y otros dos

Matrimonios...

Luc. ¿Cuáles? ¡Ah!

Micaela y don Eusebio,

Carlota y el general.

Luisa. Y yo tambien soy casada.

Luc. ¡Ah!... Cierto. ¡Es particular!

¡Un congreso de casados!

Luisa. Sí, una fiesta conyugal,

En la cual sería usted

Profano.

Luc. ¿Sí?

Luisa. Tengo un plan...

Luc. ¡Un plan...!

Luisa. Ni á usted le conviene

Roce tan perjudicial...

Luc. Si, si; evitemos el riesgo

De que me tiente Satan

A entrar en la cofradía

Y á ser... Abur.

(*Se va por la casa.*)

Baron. ¡Ba, ba!
 Luisa. Ha jurado cortarle
 A usted las orejas.
 Baron. ¡Ba!
 (¡Zape!)
 Luisa. Y aun si él fuera solo...
 ¡Huya usted de aquí, hombre audaz,
 Hombre peligroso!
 Baron. ¡Calle!...
 ¡Peligroso...!
 Luisa. ¿Dónde está
 La filantropía?
 Baron. Pero,
 Si no es solo el general,
 ¿Quién es... el otro...?
 Luisa. El marido
 De Emilia.
 Baron. ¡El conde!
 Luisa. Pues. ¡Ay!
 Todo lo sabe.
 Baron. ¿Sí? Y ella...
 Luisa. ¡Otra víctima fatal!
 Y hoy viene á almorzar aquí...
 Baron. ¿Él, ó ella?
 Luisa. Ambos á la par.
 Libreme usted de un conflicto...
 Dos conflictos...; ¡tres quizá!
 Baron. ¿Tres? Pues ¿cuál es el tercero?
 (¡No es nada de ayer acá
 Lo que he crecido!) ¿Cuál es...?
 Luisa. No sé; pero si mi paz
 Le interesa á usted...
 Baron. (¡Ay ella
 Tambien! Un terno cabal.)
 Luisa. Váyase usted pronto, pronto.
 Baron. ¡Oh Luisa!...
 Luisa. Siento parar
 Un coche...
 Baron. ¡Adios! — ¿Por la verja?
 Luisa. ¡No! — Por allí.
 (Mostrándole la puerta interior.)
 Baron. ¡Adios!...
 Luisa. ¡No mas!
 Baron. (¡Soy peligroso!... De gloria
 No quepo en la capital.)

ESCENA XI.

LUIA.

¡Gracias á Dios! Un estorbo
 Menos. — El conde será...
 (Aparecen por el foro el conde y don
 Federico.)
 Cierto: con su fiel Acates.
 ¡No me dejan respirar!

ESCENA XII.

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO.

Luisa. Muy bien venidos, señores.
 Conde. Luisa...
 Fed. Señora...
 Luisa. (¡Ahora es ella!)
 Conde. ¡En el jardin y tan bella!
 Tendrán envidia las flores.
 Luisa. ¡Siempre galante!
 Conde. ¿Qué tal
 Desde anoche?
 Luisa. Bien.
 Conde. ¿No ha habido
 Consecuencias...? No me olvido
 Del bueno del general.
 Luisa. Por ahora hay paz.
 Conde. ¿Y dónde...?

ESCENA XIII.

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO,
MARTIN.

Mart. Señora...
 Luisa. ¿Qué hay?
 Mart. Un criado
 Este billete me ha dado...
 (Luisa lo toma y ve el sobre.)
 Luisa. Es para usted, señor conde.
 (Le da el billete.)
 Mart. Estuvo en casa de uencia...
 (Al conde.)
 Conde. Ya hace rato que sali.
 Mart. Y le dijeron que aquí...
 Conde. Cierto. (Es de ella.) Con licencia...

ESCENA XIV.

LUIA, EL CONDE, DON FEDERICO.

Luisa. Sí.
 Conde. ¿Se va usted? No es razon...
 Luisa. Tengo que hacer... Vuelvo al
 punto.
 (Por si es lo que yo barrunto
 Estaré en observacion.)

ESCENA XV.

EL CONDE, DON FEDERICO.

Conde. Es de Lucinda, que ya
 (Abriendo la carta.)

Su letra me es conocida.
 Se mostrará agradecida
 Al obsequio... (Lee para sí.)
 Fed. Claro está.
 Conde. ¿Qué es esto?
 (Representando y leyendo alternati-
 vamente.)
 Fed. ¿No es de ella?
 Conde. Sí. —
 Me despide con rigor. —
 Cierra su puerta á mi amor...
 Fed. ¡Cómo!...
 Conde. Estoy fuera de mí.
 ¿No soy el mismo de ayer?
 Fed. (¡Luciano!...)
 Conde. ¡A tanto se atreve...!
 Me vengaré.
 Fed. Eso es alevé.
 Conde. Mas ¿cómo...? ¡Oh rabia! ¡Es
 mujer!
 Fed. Cierto. (No sería malo
 Que un nuevo escándalo diese.)
 Conde. ¡Si yo al rival conociese
 (Estrujando la carta.)
 A quien debo este regalo!...
 Fed. Quizá... (Perdone el bolsista.)
 Conde. ¿Eh?
 Fed. De uno sospecho yo...
 Conde. ¿Quién?
 Fed. No ha mucho se jactó
 De haber hecho esa conquista.
 Conde. ¿Quién? (Furioso.)
 ¡Silencio!
 (En voz baja viendo que vuelve Luisa.)
 (Guarda la carta.)

ESCENA XVI.

EL CONDE, DON FEDERICO, LUIA.

Luisa. Señor conde,
 Hablarle á usted me es preciso
 A solas, si da permiso
 El señor de Vaamonde.
 Conde. ¿Qué ocurre?
 Fed. Con mucho gusto.
 Conde. Soy con usted al instante.
 Fed. Soliloquiaré ambulante
 Entre la flor y el arbusto.

ESCENA XVII.

LUIA, EL CONDE.

Luisa. La franqueza es mi divisa,
 Conde. Oiga usted sin enojo

II.

Lo que á decirle me arrojé...
 ¡Con harto disgusto!
 Conde. ¡Luisa!
 Luisa. Lo sé todo. Es vano intento
 Negarme usted...
 Conde. ¿Qué razon...?
 Luisa. Yo veo su corazon;
 Yo leo su pensamiento.
 Desdeñoso hasta el insulto
 Con Emilia...
 Conde. ¡Yo...!
 Luisa. Sí tal.
 A una hermosura venal
 Daba usted indigno culto.
 Conde. ¡Yo...! ¿Quién...? (Estoy en un
 potrero.)
 Luisa. Y ella por vil interés,
 Obrando como quien es,
 Le ha dejado á usted por otro.
 Conde. (¡Pérfida!)
 Luisa. Y á usted le espanta
 Lo que ya esperar debía,
 Y desafiar queria
 Al necio que le suplanta.
 Conde. ¡Señora!...
 Luisa. ¡Torpe querella!
 Semejante mujercilla
 ¿Merece que haya en la villa
 Un lance serio por ella?
 ¿Hay ley que á los hombres mande,
 De una buscona al antojo,
 Por vengarse de un sonrojo,
 Caer en otro mas grande?
 Y sobre ese vituperio...
 Yo siento no ser mas suave,
 Conde, mas la herida es grave
 Y necesita cauterio. —
 Y sobre hacer tal niñada
 La hacia usted de tal modo,
 Que iba á arrastrar por el lodo
 Su fama nunca manchada.
 Conde. ¡Es posible!...
 Luisa. Sí, señor.
 ¿No es triste fatalidad
 Que sea la vanidad
 Mas zelosa que el honor?
 Conde. ¡Cómo!...
 Luisa. ¿A quién para testigo
 De ese temerario duelo
 Elegia usted! ¡Oh cielo!...
 ¡A su mayor enemigo!
 Conde. ¿Don Federico! ¡Oh sorpresa!
 Luisa. Sí; le engaña á usted, le vende.
 Conde. ¡Él!
 Luisa. Ya ha dias que pretende
 Seducir á la condesa.
 Conde. ¡Traidor! en su sangre alevé...
 Luisa. ¡Si; y rueda el honor de Emilia!

Y el de una ilustre familia
Por las lenguas de la plebe!
Conde. ¡Y ella...!
Luisa. Es inocente; si;
Pierde el tiempo quien la hostiga.
Yo respondo de mi amiga
Como pudiera de mí. —
Y aquí para entre los dos,
Con un marido tan loco,
En ser buena no hace poco
Para el mundo y para Dios.
Conde. ¡Es verdad! No hice justicia
A su mérito; falté...
Luisa. ¡Y ahora se la hace usted
Porque otro se la codicia!
¡Hé aquí lo que es el hombre!
Conde. ¡Oh Luisa!... Mas ¿sin castigo
Quedará el infiel amigo...?
¡No; por vida de mi nombre!
Luisa. Lo tendrá, y muy ejemplar,
Con ver, como no lo dudo,
Mas estrecho y firme el nudo
Que esperaba desatar.
Conde. ¡Oh! sí, sí; con fe sincera
Cifro ya en él mi ventura;
Mas lo que ahora me apura,
Me aflige y me desespera...
Luisa. Lo sé.
Conde. ¡Cómo!
Luisa. Eso se palpa.
Es el tormento cruel
De hacer tan triste papel
Con la nieta de Atahualpa.
¡Eso es terrible! No obstante...
Conde. He dado un paso...
Luisa. Lo sé.
Mientras le escribía á usted
Declarándole cesante,
Sin sospechar la tramoya,
Usted en su gabinete
Unía á un tierno billete
Los primores de una joya.
Conde. Cierto. — Pero era un arcano,
Y usted... Esto me sorprende
Y me asombra. ¿Es usted duende,
O algún ángel sobrehumano...?
Luisa. ¡Ángel, duende!... Nada de eso.
No, no es tanto mi poder.
Soy una pobre mujer
Que tiene cabal el seso. —
Y á usted le toca mejor
Que á mí, que de nada valgo,
Tener juicio; que por algo
Le han nombrado senador. —
Ea pues, valor y calma,
Que el asunto lo merece; —
Ni vendrá mal que usted rece
Con todo el fervor de su alma...

Conde. ¡Luisa!
Luisa. A la Virgen María;
Y saldrá usted del apuro
A puerto franco y seguro
Con su ayuda y con la mía.
Por de pronto, ... hé aquí el billete
Pecador.

(*Saca uno cerrado y se lo entrega.*)
Nadie lo ha abierto.

Conde. ¡Gracias! — Mas ¿cómo...? No
acierto...

Luisa. Oiga usted y no se inquiete.
He seducido á Guillen.

Conde. ¡A mi criado!

Luisa. Si tal.
Como otros para hacer mal,
Yo intrigo para hacer bien. —
Concédale usted perdon
Porque ha obrado sin malicia.
No he tentado su avaricia,
Sino su buen corazón.

Conde. ¡Oh! mi lengua no le acusa.
Premio merece...

Luisa. Es verdad.

Conde. ¡Dichosa infidelidad

Que tal bochorno me excusa! —

Pero... falta el alfiler...

Luisa. ¡Ay! ¿lo habré perdido?

(*Tentándose.*)

¡Pepá!...

(*Fingiéndolo llamar.*)

No sé...
(*Aparece la condesa, sin verla el conde,
por estar de espaldas.*)

Puede que lo sepa...

Conde. ¿Quién?

Luisa. Emilia.

(*Sonriéndose y llamándole la atención
hacia la puerta.*)

Conde. ¡Mi mujer!
(*Perfilándose.*)

(*La condesa se acerca, vestida ya con mas
esmero. Lleva prendido el alfiler en cues-
tion.*)

ESCENA XVIII.

LUISA, EL CONDE, LA CONDESA.

Conde. ¡Fernando!

Conde. ¡Emilia! (Prendido)

Lo lleva. ¿Qué diré ahora?)

Conde. Las gracias te vengo á dar,

A fuer de rendida esposa,

Por tu fineza.

Conde. No vale

Nada... (La vergüenza agolpa

Mi sangre al rostro.)

Conde. Has tenido

Buen gusto; mas ni al aljófar,

Ni al oro, ni á los brillantes

Doy valor en tan preciosa

Alhaja, sino á la cifra

Con que de tu amor blasonas.

Conde. Si eso te dicta el cariño,

Replicar al mio toca

Que ahora es cuando á mis ojos

Tiene mérito la joya,

Pues con prendértela al pecho

A ella y á mi nos honras.

Conde. ¡Conde!

Luisa. (Están en buen camino,

Y don Federico asoma...)

(*Aparece en efecto por la izquierda del
foro y paseando hácia la derecha del
mismo. Luisa hace un movimiento para
salirle al encuentro.*)

Conde. ¿Te vas?

Luisa. Ya no te hago falta.

(*En voz baja.*)

Vuelvo. (Acabemos la obra.)

ESCENA XIX.

LA CONDESA, EL CONDE, LUISA,
DON FEDERICO.

(*Los dos primeros, en el proscenio; los
otros dos en el foro hablando en voz
baja y mostrando en los ademanes que
observan y comentan lo que hace y dice
la otra pareja. A medida que progresa
la escena se van acercando, pero sin lle-
gar á salir de entre los árboles.*)

Conde. Grande cuanto inesperado

Es mi gozo, sin lisonja,

Pues tan galante se muestra

El dueño que el alma adora.

Conde. ¡Inesperado! ¿Por qué?

Conde. Ayer mismo desdeñosa

Tu frente...

Conde. Emilia, borremos

Para siempre la memoria

De quejas y disensiones

Cuya culpa es mia toda;

¡Lo confieso!

Conde. ¡Ah! no; tambien

He pecado yo por sobre

De orgullo... Tú me has amado

Siempre: ¿verdad?

Conde. (Ella ignora

Sin duda...) Sí, esposa mia.

Luisa. ¿Se convence usted?

(*A don Federico.*)

Fed. ¡Eh! fórmulas...

Se engañan el uno al otro.

Conde. ¿Qué mas placer, qué mas gloria

Para mí que poseer

Tu suave mano...?

(*Se la toma y la besa.*)

Luisa. ¿Y ahora?

(*A don Federico.*)

Fed. ¡Pche!... (¡Me ahorcara!)

Luisa. Es de advertir

Que creen estar á solas.

Conde. ¡Ah! tú me vuelves la vida.

Conde. Su paz el alma recobra.

Conde. ¿Será tu labio sincero?

Conde. ¿Lo será tu linda boca?

Luisa. ¡Bien! Oiga usted. Esto marcha.

(*A don Federico.*)

Conde. Renacer veo la aurora

De mi dicha, que creí

Condenada á eterna sombra.

Conde. Hoy, — lo juro por tus ojos

Hechiceros, prenda hermosa...

Luisa. ¡Váyase usted!

(*A don Federico.*)

Conde. Hoy te quiero

Mas que el dia de la boda.

Conde. ¡Oh Fernando!...

Fed. Otra le queda.

(*A Luisa.*)

Conde. ¡Ven á mis brazos!

(*Se abrazan.*)

Luisa. ¿Eh?

Fed. (¡Sopla)

Conde. Mi paraíso está en ellos.

Luisa. ¿Qué tal? Y eso ¿es ceremonia?

Conde. Mas ¡ah! no debo aceptar

La absolucion que me otorgas

Sin que antes en penitencia

Mis graves pecados igas.

Conde. ¿Qué haces!

Conde. Postrarme á tus piés.

(*Lo hace.*)

Conde. ¡No!

(*Queriendo hacerle levantar.*)

Fed. (¡Cielos!... ¿Y la criolla?)

Basta. (Yéndose.)

Luisa. Otro ratito.

(*Deteniéndole por el brazo.*)

Conde. ¡Emilia!

Conde. ¡Alza! (Le hace levantar.)

Luisa. La escena es sabrosa.

Conde. Serás un ángel del cielo,

Emilia, si me perdonas.

Yo te he sido infiel... ¿Qué digo?

He sido un necio, un idiota...

Fed. (¡Se espantanea!)

Conde. Pues dueño
De tal tesoro en la propia,
He buscado en casa ajena...

Cond. No prosigas: sé la historia;
Pero el arrepentimiento
Mayores crímenes borra
Si es sincero como el tuyo.
Yo, que al fin no soy de roca,
¿Quién sabe si exacerbada
Un día por la ponzoña
De los zelos...? ¡Basta! Sea
Para los dos provechosa
Esta lección.

Luisa. Para todos.
(*A don Federico.*)

Fed. Sí; confieso mi derrota.
(*Sale de la casa Carlota; se dirige triste y silenciosa hácia la derecha del foro, y desaparece sin ser vista por los otros interlocutores.*)

Conde. Sí; y no volvamos atrás
La vista; y afuera locas
Vanidades; y mujeres
Cotizables en la bolsa...

Fed. ¡Calle!... (*Con risa forzada.*)

Conde. Y pérfidos amigos...

Luisa. Verbigracia.

Fed. Abur, señora.
(*Amoscado.*)
(*Desaparece por el foro y Luisa se incorpora á la condesa y al conde.*)

ESCENA XX.

LA CONDESA, EL CONDE, LUISA.

Luisa. ¿Entro yo en la proscripción?
Conde. No, mujer sublime, heroica...
Cond. ¡Mi ángel custodio!

Conde. ¡Mi númen
Tutelar!

Luisa. ¡Yo! Me sonrojan
Ustedes.

Cond. ¡Luisa! tu frente
Es digna de una corona.

Luisa. ¡Tal anda el mundo, que ya
Virtud sublime se nombra
A la práctica sencilla
De la máxima piadosa
Que nos dice: ama á tu prójimo
Como á tu propia persona!
No. Sin ceñir á mis sienes
Esa divina aureola,
Harto premio á mis afanes
Es el gozo en que rebosa
Este corazón al ver
Que al redil perdido tornan

Dos ovejas descarriadas,
Y el himno de la victoria
Canta orgulloso una vez,
Si tantas suspira y llora,
La perseguida hermandad
De que soy humilde socia.

Cond. ¡Luisa!...

Luisa. ¡Basta! — ¡Un paseito...!
(*Ahora á ti, pobre Carlota.*)

(*El conde y la condesa, de bracero y muy complacidos, desaparecen por el arbolado de la izquierda, y Luisa entra en la casa: al mismo tiempo vuelve á aparecer por el foro Carlota, y se sienta triste y pensativa junto á la mesa rústica.*)

ESCENA XXI.

CARLOTA.

¿Hay mas infeliz mujer? —

¡Eusebio, Eusebio!... ¡Ay de mí!

¿Por qué te he vuelto yo á ver
Si por siempre te perdí!

(*Vuelve á su silencio contemplativo. Aparece en el foro don Eusebio.*)

ESCENA XXII.

DON EUSEBIO, CARLOTA.

Eus. (Vuelvo á mi cautividad...)

¿Qué veo!... — ¡Carlota!

(*Acercándose apresurado.*)

Carl. ¡Oh Dios!

(*Levantándose sobresaltada.*)

Huiré...

Eus. ¡Tente, por piedad!

Carl. ¡No!

Eus. Estamos solos los dos.

Carl. ¡Ah!

Eus. ¡Un instante! No pretendo

Turbar, mi bien, tu quietud,

Ni lazo alevoso tiendo

A tu honor, á tu virtud.

Solo á pedirte perdón

Vengo del error funesto

Que es causa de tu aflicción.

(*El general, que venía por el foro, se detiene oyendo la conversacion.*)

Carl. Vete. Es inútil.

ESCENA XXIII.

CARLOTA, DON EUSEBIO, EL GENERAL.

Gen. (¿Qué es esto?)
(*Queda oculto entre los árboles y observa con ansiedad.*)

Eus. Si anoche en tu ramillete
Pusieron mis manos...

Gen. (¡Ah!)

Eus. El amado brazaleté
Que en mejores tiempos...

Gen. (¡Ya!)

Eus. A tu cariño debí,
No lo atribuyas á un necio
Despique, no. Para mí
No hay joya de tanto precio.

Era mi intento con él

Excusarte una sorpresa,

¡Y quiso el hado cruel...!

Carl. No prosigas, vete; cesa.

Pues sabes que en el altar

Otro mis votos oyó,

Ni ya me debes hablar,

Ni debo escucharte yo.

Eus. ¡Ay! Cuando á inmensa ventura

Nos llamaba mutua fe

Nos separó mi locura:

¡Te casaste; me casé!...

Santo deber nos separa;

Mas si otra no nos bendijo,

¡Oh! no deseches el ara

Que en mi corazón te erijo

Luisa. (Al jardín...)

(*A la puerta de la casa.*)

(¡Ah!)

(*Retrocede.*)

Eus. Si fué grave

Mi error, y no hay quien le excuse,

¡Harto es mayor, Dios lo sabe,

El castigo que me impuse!

¡Funesta boda! Y quizás...

Es la tuya mas funesta.

Gen. (¡Ah!)

Eus. Tu marido...

Carl. ¡No mas!

Gen. (Oigamos lo que contesta.)

Carl. Respetar es mi deber,

Sea cual fuere mi suerte,

Al que mi dueño ha de ser

Hasta su muerte ó mi muerte.

A mi fe un día empeñada

En quien tan mal la guardó,

Ni por nadie ni por nada

Hubiera faltado yo;

Y la que nunca traidora

A un amante hubiera sido

Mas obligada está ahora
A ser fiel á su marido;
Que antes disculpa y remedio
Hallara mi inconsecuencia,
Y ahora están de por medio
Dios, mi honor y mi conciencia.

Gen. (¡Oh!)

Eus. Nada mi amor exige

Contra esa virtud severa,

Pero tu duelo me aflige

Aun mas que el mio, y quisiera...

Carl. Eso me sucede á mi;

Duelo hay en el alma mia,

Duelo que no merecí

Y apresura mi agonía;

Mas no porque me arrepienta

De un lazo que es mi blason;

No porque mi labio mienta,

Que en él está el corazón;

Ni aun por los injustos zelos

De que me veo hostigada,

Aunque bien saben los cielos

Que no se fundan en nada.

Gen. (¡Justo Dios!)

Carl. Vierto este llanto

Que enjugar no espera, no,

Porque él, con serlo yo tanto,

Es mas infeliz que yo.

Gen. (¡Qué oigo!)

Carl. El amor que le inspiro

Causa su acerbo pesar,

Y á verle dichoso aspiro,

¡Y no lo puedo lograr!

Eus. ¿Le amas tú con la ternura

De que un día objeto fui...?

¡Lloras!

Gen. (¡Calla! ¡Oh desventura!)

Carl. ¡Basta! Aléjate de mí.

Eus. Tanto despego me oprime.

(*Abrese una de las ventanas altas, y por ella asoma Micaela.*)

Mic. (Este Eusebio tarda ya...)

Eus. ¡Oh! dime siquiera, dime

(*Postrándose á los pies de Carlota.*)

Que no me aborreces.

(*Micaela lanza un grito de sorpresa viendo lo que pasa en el jardín, y se retira de la ventana al momento.*)

Mic. ¡Ah!

(*El general sale de entre los árboles, da algunos pasos y se pára cruzado de brazos. Luisa sale de la casa y se acerca con inquietud á los otros interlocutores, que al pronto nada advierten.*)

ESCENA XXIV.

CARLOTA, DON EUSEBIO, EL GENERAL,
LUIA.

Carl. ¡Alee usted!

*(Con imperio.)*Eus. ¿Ni eso merezco
En el dolor que me abisma?
¡Carlota!Carl. Yo no aborrezco
A nadie ¡sino á mi misma!

Gen. ¿Por qué?

Carl. ¡Oh cielos!

Eus.

¡Él!

(Levantándose.)

Gen. Espera.

(A Carlota, que iba á retirarse.)

Eus. No es culpable...

Luisa. ¿Qué va hacer?

Eus. La defenderé aunque muera.

Gen. ¿De quién? No lo ha menester.

Luisa. ¡General!...

Gen. Tranquilo estoy.

Luisa. Carlota...

Gen. Todo lo oi.

(Llega corriendo y furiosa Micaela.)

ESCENA XXV.

EL GENERAL, CARLOTA, DON EUSEBIO,
LUIA, MICAELA.

Mic. ¡Monstruo! ¡Mirame! ¡Yo soy!

Luisa. ¡La otra!

Mic. ¡Asesinarme así!

Eus. ¡Yo soy el asesinado!

Mic. ¡Traidor!... ¡Traidores los dos!...

¿No hay quien prenda á ese malvado?

Eus. ¡Oh!... ¡Adios para siempre, adios!

Luisa. ¡Quietos!

(Deteniéndole.)

Mic. Iré detrás...

Luisa. ¡Oh!...

(Con tono imperioso.)

¡Quietos!

Todos!

Mic. La ira me abrasa.

Luisa. Yo reclamo los respetos

Que se deben á mi casa. —

Cuatro los consortes son

Que aquí enzarzados reuno,

Y todos tienen razon...

Y no la tiene ninguno.

Y aunque imposible parezca,

¡Tal las pasiones se agitan!

Que la paz se restablezca

De que todos necesitan,

Yo haré quizá este prodigio

Si maridos y mujeres

Para fallar su litigio

Me confian sus poderes. —

Todos callan. Buen agüero. —

Recto será el tribunal. —

Vamos por partes. — Primero

Oigamos al general.

(Micaela y don Eusebio se sientan á bastante distancia uno de otro, y ambos se muestran tristes y pensativos.)

Gen. Yo, ni de nadie me quejo

Ni con nadie quiero riña.

Hice muy mal siendo viejo

En dar la manó á una niña.

Ciego, como la deidad

A quien di tardo tributo,

De aquella temeridad

Ahora recojo el fruto:

¡Y gracias que saco ileso

Mi honor del torpe letargo!,

Porque el fruto, lo confieso,

Aun pudo ser mas amargo.

Pero á Dios, que en la cohorte

Fatal contarme no quiso,

Plugó darme por consorte

Un ángel del paraíso:

Mujer cuyo puro labio

Con nobleza sin ejemplo

Donde temía un agravio

Acaba de alzarme un templo:

Mujer ya sublime ¡oh cielos!

Con solo haber aguantado

Mis impertinentes zelos

Y mi genio endemoniado;

Mujer que víctima ha sido

Del mal astro en que nació...,

Y en fin digna de un marido

Menos agreste que yo.

Carl. ¡Ah! Dios sabe que mi pecho...

Gen. Perdona: pronto concluyo.

No está el deshacer lo hecho

Ni en mi poder ni en el tuyo.

Mas no quiero que oprimida

Por la vejez que me abruma

Esa juventud florida

Se marchite y se consuma.

Hoy me separo de ti...

Luisa. ¿Qué escucho!

Gen. No por desvío

O temor... Es porque así

Lo piden tu bien y el mio.

Sí; pues digno yo no soy

De poseer tal tesoro,

La postrer prueba te doy

De la fe con que te adoro.

Goza en libertad honesta

De tus juveniles años,

Sin esta carga molesta

De achaques y desengaños;

Y vive; lo quiero así;

Holgada sino opulenta:

Solo quede para mí

El décimo de mi renta;

Y aun es mucho, que la gota

A ser sobrio me ha enseñado,

Y á mi me basta, Carlota,

Con la racion de un soldado.

Carl. ¡Jamás!...

Mic. *(¡Qué ejemplo!...!)*

Carl. No soy

Tan infame...

Luisa. ¡General!...

Eus. *(¡Qué hombre! Avergonzado estoy*

De haberle querido mal.)

Carl. A mí, que á labrar no acierto

La dicha del que elegí,

Y sin él será un desierto

Este mundo para mí,

A mi es á quien solo toca

En un convento encerrada

Poner término...

Luisa. ¿Estás loca?

Ni á él ni á tí. Pues ¡ahí es nada!...

¡Separarse! ¿Y por qué? ¿Y cuándo

Les ocurre ese proyecto?

Cuando pruebas se están dando

De su reciproco afecto.

¡Separarse dos esposos

Que se estiman, se compensan,

Y que hasta en ser generosos

Acordes obran y piensan!...

¿Quién alteró vuestra paz? —

Cada cual su error confiese. —

El porque era suspicaz;

Tú por sentir que lo fuese.

Un tercero entre los dos

Se atraviesa...; mas le traje

La Providencia de Dios,

Que echando por el atajo,

Ilustrar quiso á la dama

Con la prueba del crisol

Que mostró pura su fama

Como los rayos del sol.

Y él en hora tan propicia

Pudo ver sin telescopio

Que ni la hacia justicia

Ni se la hacia á si propio.

¿A qué pues esa partida

Ridícula, absurda, infanda,

Cuando todo les convida

A vivir como Dios manda?

Tú de sus blancos cabellos,

Cariñosa como sueles,

Te ufanarás, porque á ellos

Cifne gloriosos laureles:

Usted, que ya no es zeloso...

Gen. ¡No!

Luisa. Ya no querrá iracundo

Ni atentar á su reposo

Ni secuestrarla del mundo.

Gen. ¡Si ella me amase...! Yo oi

Que... otro se lo preguntó...

Luisa. Bien...

Gen. ¡Y no dije que sí!

Carl. ¿Y acaso... dije que no?

Luisa. Ya ve usted... lengua y sem-

blante

Distan de mostrar desden:

Mas ¿quién se confiesa amante

De quien no le trata bien?

Gen. Yo juro...

Carl. Yo...

Luisa. *(¡Qué pelmazos!)*

Llanto de sus ojos brota...

(Al general mirando á Carlota.)

¿Para cuándo son los brazos?

(A Carlota.)

Carl. ¡Esposo mio!

(Echándose en los del general.)

Gen. ¡Carlota!

Luisa. ¡Así, así! ¡Gracias á Dios!

Carl. ¡Luisa! *(La abraza.)*

Gen. ¡Incomparable amiga!...

(Tomando afectuosamente su mano.)

Luisa. ¡No mas! Falta...

(Mostrando el otro matrimonio.)

Gen. Ya.

*(Comprendiendo.)**(Se retira con Carlota por la izquierda dándole el brazo y manifestando los dos sumo placer. Don Eusebio y Micaela se levantan.)*

ESCENA XXVI.

LUIA, MICAELA, DON EUSEBIO.

Luisa. Y van dos. —

Ahora ustedes. *(¡Qué fatiga!)*

A entrambos — ¡nadie se enoje!,

Si hemos de hablar en razon,

De medio á medio les coge

La antecedente leccion;

Y pues su mutuo interés

Les aconseja...

Mic. ¡Inhumano!

¡Vil! ¡Yo le he visto á los piés

De otra mujer!

Luisa. Pero en vano.
Un recuerdo...
Mic. Inoportuno.
Luisa. Justo, natural.
Mic. Cruel.
Luisa. ¿No quiso usted á ninguno
Antes de quererle á él?
Mic. ¡Oh funesto error!
Eus. ¿Y el mio?
Luisa. Pero...
Eus. ¡Ay necio!
Mic. ¡Ay desdichada!
Luisa. ¿A qué ese pesar tardío
Que ya no conduce á nada?
Que miren cómo y con quién
Antes de casarse dos,
Y si no les sale bien,
¿Qué hacer? Llevarlo por Dios.—
Pero antes que otra locura
Aun mas grande los disperse,
Con talento y con cordura
Pueden llegar á entenderse;
Que cuando enferma un consorcio
De achaques de desamor,
Mal remedio es el divorcio,
Y el escándalo ¡peor!
Aun los que de amor vehemente
Cedieron á la influencia
Necesitan un frecuente
Toma y daca de indulgencia.
Que no se amen ni se mimen
Si uno al otro no conviene,
Mas siquiera ¡que se estimen
Por la cuenta que les tiene!
Y pues ya dobló sus cuellos
La coyunda, ¡pese al diablo!...
Tengan presente ellas y ellos,
La epístola de san Pablo.
Esto vale contra el duende
Mas que todos los conjuros,
Y solo así se comprende
Aquello de los seguros.
Mic. Su palabra es eficaz...
Eus. Porque en la razon se encierra.
Mic. Y yo deseo la paz.
Eus. Y yo no quiero la guerra.
Luisa. Pero *gratis et amore*
No se logrará el nivel...—
¿Que exige usted? (A Micaela.)
Mic. Que me adore
Como yo le adoro á él.
Luisa. Por fuerza á nadie se adora;
(En voz baja á Micaela.)
Y la fe no se cohecha;
Y no hay que olvidar, señora,
Lo que va de fecha á fecha.
Mic. ¡Ah!

Luisa. ¿Usted...?
(A don Eusebio.)
Eus. Que dé á Barrabás
La musa, el plectro y el canto,
Y me considere mas,
¡Y no me requiebre tanto!
Luisa. La pobre no es maravilla
(Aparte á don Eusebio.)
Que de su triunfo haga alarde.
La mujer que al hombre humilla
(Aparte á Micaela.)
Lo paga temprano ó tarde.
Un poco de tolerancia.
(Aparte á don Eusebio.)
La poesía es gran cosa...
(Aparte á Micaela.)
La vejez es otra infancia.
(Aparte á don Eusebio.)
Pero el matrimonio es prosa.
(Aparte á Micaela.)
Haga usted en su provecho
(Aparte á don Eusebio.)
De necesidad virtud.
Lo que por amor no ha hecho
(Aparte á Micaela.)
Hágalo por gratitud.
Mic. Siempre pensó mi ternura
Nombrarle único heredero,
Y hoy mismo haré la escritura...
Eus. No la admito, no la quiero.
Luisa. ¿Por qué? Lo hace de buen grad o...
Eus. En vez de esa condicion,
Para vivir á su lado
Pongo otra, *sine qua non*.
Mic. ¿Cuál? (Tengo el alma en un hilo.)
Luisa. ¿Cuál?
Eus. Nada injusto reclamo.
Harto tiempo fui pupilo:
De hoy mas quiero ser el amo.
Luisa. ¡Oh! Si; él debe ser cabeza...
Mic. No hay miedo que yo lo impida.—
Además, así lo reza
La epístola consabida.
Luisa. Su decoro...
Mic. En eso estoy.
Luisa. Tambien lo exige.
Mic. El de entrambos.—
Aun mas: renuncio desde hoy
A idilios y ditirambos.
Luisa. ¡Bravo!
Eus. ¡Ya no soy Mireno!
Mic. Dicte pues el tribunal
Nuestra sentencia.
Luisa. Os condeno...
A un abrazo muy cordial.
(Micaela corre á los brazos de don Eusebio.)

Mic. ¡Ah! Con vida y alma.
Eus. Y yo.
Mic. ¿Me amas?
Eus. Sí.
Mic. ¡Oh gozo imprevisto!
Eus. ¡Cómo ha de ser! Mas pasó
Por nosotros Jesucristo.)
(Aparecen por entre los árboles los otros
dos matrimonios.)
Luisa. ¡Y van tres! No lo creyera.
Me abruma tanto trofeo.)
El almuerzo nos espera.
Eus. Vamos.
Mic. ¡Gloria al Himeneo!

ESCENA XXVII.

LUISA, CARLOTA, MICAELA, DON
EUSEBIO, EL GENERAL, LA CONDESA,
EL CONDE.

Gen. ¡Gloria á Luisa!
Conde. ¡Viva!
Todos. ¡Viva!

Luisa. Esos vitores, no á mi,
Queridos; al que está arriba
(Mirando al cielo.)
Se deben...
Conde. ¡Y á ti!
Carl. ¡Y á ti!

ESCENA ULTIMA.

LUISA, MICAELA, DON EUSEBIO,
CARLOTA, EL GENERAL, LA CONDESA,
EL CONDE, MARTIN.

Luisa. ¿Qué hay?
Mart. El amo...
Luisa. ¡Mi marido!...
Mart. Llega ahora mismo.
Luisa. ¡Oh ventura!
Eus. No podía haber venido
En mas feliz coyuntura.
Luisa. Y al triunfo de que me engrio
¿Cupiera mas dulce premio? —
Volemos... ¡Gracias, Dios mio!...
Que yo tambien soy del gremio.

FIN DE LAS OBRAS DRAMATICAS.